



El hilo de la luz. Los aforismos de Gabriel Insausti

Descripción

A continuación, les ofrecemos una selección.

- ¿En la onda? Mejor en lo hondo.
- Nuestros despistes suponen un juicio de valor.
- Las agujas del reloj, cuando se cruzan, se dicen: “¿Qué, a dar una vuelta?”.
- Intentar que las cosas se atengan a nuestra idea como las dunas a un mapa del desierto.
- Mercaderes de ideas: su ideal de debate es la Bolsa.
- Nuestro canto no resuena en ninguna cúpula, ha de erigir la cúpula.
- Cuando sacan el insecticida, ¿qué se le pone a la mosca detrás de la oreja?
- El exceso puede ser de moderación.

El fin no justifica el tedio

- La obsesión por cuantificar esconde, en 87 de cada 100 casos, una forma de inseguridad.
- El nihilista ya no milita, constata.
- No se pierde la fe, se cambia de dioses.
- Fue a tomar un café con los amigos y acabó en una terapia de grupo.
- Los principios, como el maquillaje, se notan más cuando no están.
- El naufragio sólo es otra singladura.
- La vida es un juego cuyo objeto consiste en averiguar cuál es el objeto del juego.
- Se requiere mucha tinta para vencer la persistencia de la primera impresión.

-
- En la decepción hay una pedagogía.
 - Obstáculo: (sust.) dicese del pretexto que concedemos a nuestra pereza.

Perder la cabeza, como las cerillas, por un simple cigarrillo

- Que nada te empañe la lucidez de verlo todo empañado.
- Todas las opiniones son respetables salvo ésta.
- Hace falta mucha astucia para conservar intacta la inocencia.
- Se escucha un consejo como se lee un libro subrayado por otro.
- El infiel compulsivo sólo tiene que pensar que cuando está con su mujer es infiel a todas las demás.
- Un nuevo rico es un tipo que no sabe gastar el dinero que tiene. Un aristócrata es un tipo que sabe gastar el dinero que no tiene.
- Lo increíble es que sea el periodismo el que tenga mala prensa.
- Siempre tememos que se formen de nosotros una opinión equivocada. Deberíamos temer que se formen la opinión correcta.
- En el mercado de la vida el fresco es el pescadero, no el pescado.
- En grandes dosis, el desencanto es un virus. En pequeñas, una vacuna.
- La diferencia entre el pesimista y el cretino estriba en que el segundo se alegra de tener razón.
- Todo el mundo cree en las estadísticas, pero nadie se siente incluido en ellas.
- Lo que realmente demuestra tanta teoría moderna es nuestra capacidad para equivocarnos del modo más brillante posible.
- A algunos les concederían la nulidad de inmediato. Aunque no estén casados.
- Mantener en pie el espejismo de la utopía sirve para no tener que cambiar nada en el desierto.
- Nada como una exhortación para desbaratar un buen ejemplo.
- Una renuncia sólo consiste en la sensatez de aceptar de antemano una pérdida.
- Los otros están ahí para recordarnos que los espejos mienten.
- A falta de luz propia no es poco, como la luna, reflejar la ajena.
- El buen maestro enseña a no necesitar maestros.

- ¿Conciencia tranquila? Una contradicción en los términos.
- Saber que el espejismo lo es no cambia al espejismo. Cambia nuestra relación con el espejismo.
- Un silencio a tiempo puede ser lo más elocuente.

Fecha de creación

05/10/2016

Autor

Redacción NR

Nuevarevista.net